

Pablo Latapí Sarre. *In memoriam*

Felipe Martínez Rizo^{1*}

Martínez Rizo, F.; Pablo Latapí Sarre. *In memoriam*. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*. Número 61: 62-64, enero-abril 2014.

El Dr. Pablo Latapí Sarre murió en su casa, en la ciudad de México, la noche del 31 de julio al 1 de agosto de 2009. Había nacido en la misma ciudad en 1927.

Pablo entró a la Compañía de Jesús en 1942 y permaneció en ella hasta 1975. Además de los estudios de filosofía y teología, hizo un doctorado en educación en la Universidad de Hamburgo. A su regreso a México, en 1963, fundó el Centro de Estudios Educativos (CEE), la primera institución mexicana dedicada profesionalmente a la investigación educativa, que abrió el camino e inspiró a centros similares en México y América Latina.

Pablo dirigió el CEE hasta 1973. Posteriormente ocupó puestos importantes en varias instancias del sistema educativo mexicano, en todos los cuales su gestión se distinguió por su carácter innovador, que se reflejó en el impulso de iniciativas trascendentes: Vocal Ejecutivo del Programa Nacional Indicativo de Investigación Educativa (CONACYT 1977-82); asesor de secretarios de educación (Fernando Solana, José Á. Pescador, Miguel Limón y Reyes Tamez); apoyo a otras autoridades del sistema público de educación, incluyendo subsecretarios y secretarios estatales de educación, y directores de organismos como el CREFAL, el INEA, el CONEVYT y el ILCE. Brindó asesoría a universidades públicas y participó en cuerpos colegiados como el Consejo de Plantación de la UNAM, la Junta de Gobierno de la UAM, diversos comités del CONACYT y el SNI, la Academia Mexicana de Ciencias, la Junta Directiva del INEE, etc.

En el terreno internacional, de 1989 a 1991 fue Delegado permanente adjunto de México ante la



El Dr. Pablo Latapí Sarre en 2008.
Imagen proporcionada al autor por la Sra. María Matilde Martínez de Latapí.

UNESCO y embajador ante la misma institución de 2004 a 2006. Fue también consultor de la UNESCO; del Instituto Internacional de Planificación de la Educación de la UNESCO; del *Center for Educational Research and Innovation* de la OCDE; de la OEA, la OEI y el Consejo Nacional de la Universidad Peruana; del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación de Perú, el CRIDE de Zaire, el IDRC de Canadá, la Academia de Humanismo Cristiano de Chile y el Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

¹ Departamento de Educación, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

* Autor para correspondencia: fmartin@correo.uaa.mx

Además del CEE, el Dr. Latapí creó otras organizaciones de la sociedad civil, entre las que se pueden mencionar Educación y Prospectiva, Reuniones de Información Educativa, la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas y el Observatorio Ciudadano de la Educación. Fue el principal impulsor del Primer Congreso Nacional de Investigación Educativa, del que se derivó, más de una década después, el Segundo Congreso, y luego el Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Don Pablo recibió distinciones y reconocimientos diversos a lo largo de su carrera, destacando el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía que se le otorgó en 1996, y la medalla Comenio de la UNESCO y la República Checa en 2001. En 1982 había recibido ya los Premios Andrés Bello de la OEA y Luis Elizondo del ITESM. Recibió también doctorados *honoris causa* de las universidades de Colima, Tlaxcala, Sonora y Veracruz, además de la Autónoma Metropolitana y, antes que todas, en 1993, precisamente de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, que reconoció sus aportaciones a la educación en general, pero también como agradecimiento a su apoyo a la institución, desde 1976, en las tareas de planeación, investigación, formación de investigadores y trabajos de educación para la paz y los derechos humanos.

En el medio educativo hay consenso en considerar a Don Pablo como el gran pionero de la investigación educativa en el país. Los proyectos que realizó o dirigió cubrieron temas variados, de gran claridad y altos niveles de calidad, entre los que se pueden mencionar:

- Diagnósticos de la educación mexicana, desde el de 1964 que inauguró el campo, hasta uno de 1994.
- Trabajos sobre la relación entre educación y economía, comenzando también en 1964, aplicando la metodología desarrollada por la OCDE en el Proyecto Regional Mediterráneo en la década de 1960.
- Trabajos de autoevaluación institucional en universidades, retomados por la SEP y la ANUIES desde principios de la década de los 70, que sirvieron de base a los primeros trabajos de planeación.

- Análisis de enfoque filosófico de instrumentos jurídicos relacionados con la educación.
- Trabajos de educación de adultos, incluyendo tanto acciones educativas directas como análisis y reflexiones sobre ellas y sobre los enfoques de investigación acción.
- Estudios sobre el financiamiento de la educación.
- Estudios sobre aspectos valorales de la educación, incluyendo la dimensión filosófica y la pedagógica.
- Estudios sobre la investigación educativa misma, como los que sirvieron de base al Plan Nacional Indicativo y otros que se recogen en un libro publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1996.

En su función de asesor de altos directivos, Pablo desempeñó con singular eficacia el papel de intermediario entre la investigación y la toma de decisiones. Durante varias décadas los más altos responsables de la educación nacional se beneficiaron con sus consejos. Muchos programas y elementos valiosos del sistema educativo mexicano tuvieron su origen en sus ideas y proyectos, experiencia que él aprovechó a su vez para hacer originales reflexiones sobre ese necesario y difícil interfase entre científicos y políticos.

Además de sus relevantes aportaciones como investigador y asesor, Don Pablo fue sin duda, durante más de cuatro décadas, el más destacado formador de opinión pública sobre temas educativos, gracias a la labor periodística que desarrolló primero en las páginas de *Excelsior*, hasta julio de 1976, y luego en las de *Proceso*, donde miles de personas lo seguimos semana a semana, tomándolo como punto de referencia para analizar no sólo temas educativos, sino también otros aspectos de la vida nacional tan delicados e importantes como las cuestiones indígenas, los derechos humanos, el sentido social de las políticas económicas, la equidad, etc.

Por la calidad de sus trabajos profesionales y la profundidad de su pensamiento, respaldados por el peso específico y el extendido impacto de sus aportaciones y por la autoridad moral que sólo da la congruencia de lo que se dice y lo que se hace a lo largo de toda una vida, Pablo fue para muchas personas bastante más que un colega competente.

Fue una fuente de inspiración, una suerte de modelo de rol, un ejemplo a seguir.

Lo anterior es resultado de la combinación de varios rasgos: en primer lugar, el *rigor intelectual* que, a su vez, resulta de la combinación de una capacidad intelectual excepcional con una sólida formación. En segundo lugar, la combinación de *laboriosidad* y *disciplina* que refleja la obra de Pablo; para producir decenas de libros y artículos académicos, además de centenares de columnas periodísticas semanales, no basta una gran capacidad intelectual, se necesita de una laboriosidad y una disciplina de trabajo ejemplares.

Un tercer rasgo de la personalidad de Pablo es el que encierra la expresión capacidad de *liderazgo* y *dirección*: Pablo fue un jefe excepcional, que tenía la capacidad de ver lejos, de proponerse metas ambiciosas y de catalizar el esfuerzo suyo y de otros para alcanzarlas. Un cuarto elemento es el *valor civil*, *madurez* y *congruencia*, que se reflejaron en sus

posturas personales ante diversos aspectos de la vida pública del país, tanto en el terreno educativo como en el de los derechos humanos, muy especialmente en relación con los indígenas y otros grupos particularmente vulnerables.

Un quinto y último rasgo de la personalidad de Don Pablo, que una estrecha relación profesional y personal me permitió apreciar, puede englobarse en la expresión de calidad humana. Puedo testimoniar que, además de todo lo antes dicho, Pablo fue un caballero; un amigo sencillo y franco; un ser humano amable y generoso que no escatimaba tiempo para quien solicitaba su atención.

Pablo fue y sigue siendo un ejemplo para los investigadores educativos y, en general, para los educadores y los ciudadanos de México. Ojala que estas líneas lleven a algunos lectores a conocerlo directamente a través de algunos de sus escritos. Estoy seguro de que les dejará una marca indeleble.